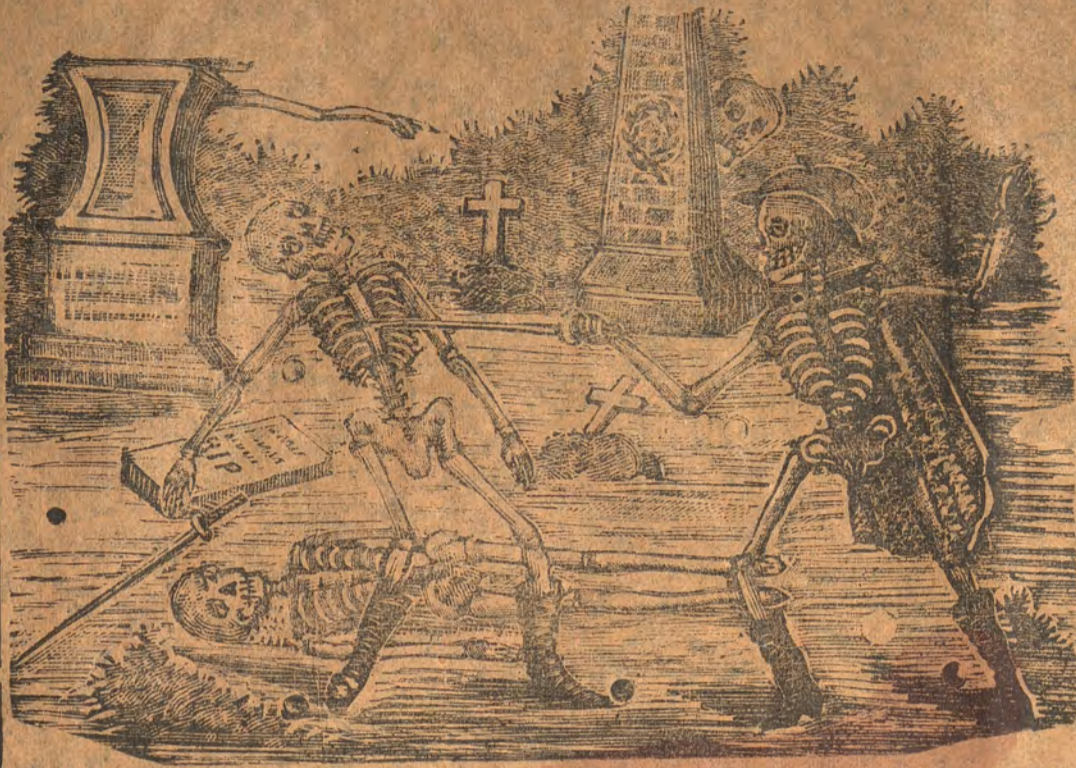


Que el mundo me admiró por mis hazañas
Encuentros, amorios y malas mañas.

YO SOY DON JUAN TENORIO, Y SIN QUIMERAS HARE PLATOS DE VUESTRAS CALAVERAS

Así es que mi valor es sempiterno
Y no temo batirme EN EL INFIERNO.



DOÑA INÉS

¡Calma! ten calma don Juan
Que estás en el purgatorio
¡Y esa fama de Tenorio
Aquí no te la darán!
Corriste con loco afán
Por el mundo entre placeres,
Te burlaste de mujeres
Tan débiles como yo,
Más tu fama aquí acabó
Aunque así tu no lo quieres.

DON JUAN

¡Oh! ¡Inés de mi corazón!
Jamás burlarme de tí
Pense desde que te ví
Aunque perdí la razón!
La dulce satisfacción
De amarte fué mi locura,
Y aunque en mi horrible tortura
Vivi yo desde tu muerte,
Al fin me tocó la suerte
De entrar en tu sepultura.

Desde entonces no se qué
Forjó en mi fantasía
Y corrí tras la alegría
Y hasta el diablo desafié,
Que es un pedante, lo sé,
El tal diablo en su bravura,
Pues no lo juzguen locura,
Al yo entrar en el Infierno,
Me lo agarré por un cuerno
Y lo aventé á la basura.

Al ver él mi atrevimiento
Luego me brindó amistad,
Y se portó con lealtad
En su noble ofrecimiento;
Bebimos que fué un contento
Cognac, whiskey y aguardiente,
Y la diabólica gente
Que en el Infierno vivía
Nombróme desde ese día
Ministro del Presidente.



El Presidente es allí
Un diablo de grandes cuernos
El terror de los Avernos
Como en el mundo yo fui.
—No hay pues quien me tosa á mí;
Dijo una tarde ya mono,
Y riéndome por el tono
Con que habló aquél fanfarrón
Le dí un sendo pescozón
De mayor cuenta en abono.

Entonces se armó la bala
Aún con el mismo Luzbel,
Y yo hice bien mi papel
Pues lo jalé de la cola;
Junto á mi una diabla sola
Contemplaba mi osadía,
Y reconozco á Lucía,
La criada de Ana Pantoja,
Tuerta y de una pata coja
Que hasta la desconocía.

—¿Qué haces tú aquí? pregunté
Aún por la duda asombrado,
—Por usted me han condenado
Porque la llave entregué,
Ana con usted se fué
A cenar... y al otro día
Llegó el bravo Luis Mejía
Buscando á su prometida,
Y al no hallarla, á la otra vida
De una estocada me envía.

Yo quise gritar, fué vano;
Dos diablos me aseguraron
Y una pierna me quebraron
Y me asentaron la mano,
Y como si un cirujano
Quisiera el ojo sondar,
Así lo hicieron saltar
De mi calavera tosca,
Y desde entonces ni mosca
En mi ojo ha podido entrar.



Pero el principal asunto
Que me trae cerca de uste
Es este oficio en el que
Le dicen punto por punto
Que desde que usted es difunto
Aquí, pues, se le alojó,
Pero Luzbel no tomé
En cuenta su ingratitud
Y que aunque aquí no hay virtud
De traerlo se arrepintió.

Al echarme del infierno
A mi sepulcro volví
Y á los muertos yo les dí,
De nuevo un saludo tierno,
—Ya estoy aquí: del Averno
He vuelto, pobres taimados,
Ya veis, pues, que no hay pecados
Que me castiguen allá,
Don Juan azote será
De muertos resucitados.

La misma espada que fué
Conmigo, vuelve á pincharos,
Al fin no pude dejaros
En paz, eso me lo sé,
No habrá calavera en pie
Que atreva su voz á alzar,
Quien al panteón venga á entrar
Vendrá á vérselas conmigo,
Yo soy, pues, un enemigo
A quien debén respetar.

A mi voz, el esqueleto
De un bravo se levantó,
Y con su estoque me dió
Un golpe sin más respeto:
—¡Así me gusta el sujeto!
¡Ya encontré bravo adalid!
Grité y en la fiera lid
Nos batimos muy de veras
Sobre muchas calaveras,
Viendo entre ellas la del Cid.

Muchas veces escuché
De mi esqueleto en derredor
—¡Aquí está el comendador!
—¡Don Luis aquí está—escuché
—¡Osados!—también grités
Si queréis siga el jalgorio
Salid del lecho mortuario
Y armad, pues, la pelotera:
Dáos prisa que aquí os espera
De nuevo Don Juan Tenorio.

Mil esqueletos vinieron
Sobre mí, más con mi espada
Me defendí, y en la nada
Al fin pues me confundieron,
No sé de mí lo que hicieron
Pues que la razón perdí,
Y cuando yo vuelve en sí
De mi fatal paroxismo
Sin explicarlo yo mismo
Entre tus brazos me ví.

Desde tu lecho mortuario
Volamos á esta mansión
Donde con resignación
Se encuentra tu Juan Tenorio;
Las penas del purgatorio
Que son para el que te adora,
Aquí la piedad implora
De ese Dios que está en los cielos,
Y aquí vivimos sin celos
Amándonos á toda hora.

Cesaron ya mis locuras,
Pues no encontraba los ojos
En que me veo sin enojos
En mis tristes desventuras,
Al fin cesan mis torturas,
Cesó ya mi loco afán,
Ahora mirad á Don Juan
En teatros y diversiones,
Y sabed: tuvo calzones,
Para cualquiera patán.

Tip. Antonio Vanegas Arroyo.
Calle de Sta. Teresa 1. México.



Y sabed que en el año subsiguiente
Se hade hace admirar entre la gente.

